

Aunque estés solo, no debes decir ni hacer nada malo. Aprende a avergonzarte más ante ti que ante los demás.
Demócrito de Abdera

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya. **CONTENIDO:** Subdirector de Información: Andrés Mompotes. Editor de Opinión: Federico Arango. Editor Multimedia: Darío Restrepo. Editor Jefe: Ernesto Cortés. **NEGOCIOS:** Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldo Vidal. Gerente Financiero y USC: David Matosés. Gerente de Publicidad: Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n. 68B-70, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000 - Línea nacional 01800010990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m. sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Dpx. 1 2 - Línea nacional 01800010990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418 320490263 - 3213240774. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000110990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n. 68B - 70, Bogotá Colombia.

"COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permissions is prohibited. All rights reserved"

Editoriales

El 'Ucraniagate'

La charla de Trump con el presidente de Ucrania, que lo enfrenta al proceso de destitución, trae una crisis de incierto desenlace.

A diferencia de la compleja 'trama rusa', cuya investigación tardó más de dos años y que nunca pudo determinar con precisión si Donald Trump coordinó con Moscú para sacar ventaja en las elecciones del 2016, el ya bautizado 'Ucraniagate' lo ha puesto contra la pared, y aparentemente por una simple llamada telefónica.

Según la transcripción de la charla que accedió a divulgar la Casa Blanca ayer -que no es literal, sino un conjunto de notas-, Trump le habría pedido al presidente de Ucrania, Vladimir Zelensky, que investigara a Joe Biden y a su hijo Hunter, y para ello incluso le ofreció la colaboración del Fiscal General de EE. UU.

Joe es el aspirante demócrata con, hasta ahora, mayores posibilidades de ser su rival en la carrera por la presidencia del 2020, y Hunter trabajaba para una empresa energética de Ucrania.

El sentido de la charla, que fue conocida a través de una denuncia de un informante de inteligencia, ha desatado un escándalo de impredecibles consecuencias, pues Trump habría estado usando el innegable poder de la Casa Blanca para lograr beneficios personales, o, para ser más claros, obtener información con la que podría sacar del camino a un rival que según todas las encuestas lo derrotaría en caso de ser el nominado demócrata.

Fue esa presunción, precisamente, la que terminó convenciendo al grueso del Partido Demócrata de que había llegado la hora de iniciar procedimientos de destitución. La líder de la Cámara, Nancy Pelosi, argumentó que las acciones de Trump constituyen una "traición a su juramento del cargo, a la seguridad nacional y a la integridad de las elecciones", una suerte de "abuso de poder", consagrado en la Consti-

tución, que en su afán de no permitir que ninguno de los tres poderes públicos sobrepase sus atribuciones diseñó un complejo sistema de pesos y contrapesos.

Era bien sabido que Pelosi había resistido durante meses iniciar el proceso de impeachment por considerar que este beneficiaría a Trump en la carrera electoral, sin que nada hiciera pensar que se lograría su destitución.

Para la mayor parte de los republicanos, el escándalo es simplemente otra "cacería de brujas" de los rivales del presidente que aún no aceptan su victoria de hace tres años. En el peor de los casos, dicen, sus palabras a Zelensky quizá no fueron apropiadas, pero nunca como para destituirlo.

En qué terminará este embrollo, nadie lo sabe. Lo que sí es claro es que EE. UU. está atravesando un acontecimiento histórico, por cuanto Trump es apenas el cuarto presidente que vive bajo amenaza de destitución. Andrew Johnson (1868), Richard Nixon (1974) y Bill Clinton (1998) han sido los anteriores, pero ninguno fue hallado culpable. Nixon prefirió renunciar ante la inminencia de un humillante voto en contra.

Muchos ven en todo este proceso una formidable oportunidad que se le abre a Trump para relanzar su aspiración reeleccionista en momentos en que los sondeos no están de su lado. Para otros, la acusación llega en un tiempo crítico en el que EE. UU. enfrenta enormes desafíos como la guerra comercial con China, las tensiones con Irán y la rivalidad con Rusia. Un presidente frágil, o que deba concentrar sus esfuerzos en defenderse, era un escenario poco imaginado para el último año de su mandato.

editorial@eltiempo.com

“

Un presidente frágil, o que deba concentrar sus esfuerzos en defenderse, era un escenario poco imaginado para el último año de mandato.

Llamado urgente

Una vez más hay que prender las alarmas por la política en Cartagena y Bolívar, según denuncias conocidas en los últimos días sobre la manera como se estaría desarrollando la contienda para elegir tanto al gobernador del departamento como al alcalde de la Heroica. Todos los reflectores están puestos hoy sobre tres campañas: la del aspirante a la gobernación Vicente 'Vicentico' Blal y las de los candidatos a la alcaldía de la ciudad amurallada William García y Yolanda Wong.

A las investigaciones en curso contra los dos últimos por presuntos hechos anómalos de su pasado, cuando ejercían otros cargos públicos, se suman los audios revelados por la emisora W Radio que dejan serias dudas acerca del papel del padre de Blal, Vicente Blal Saad, en un presunto 'carusel' de contratos de la empresa Aguas de Bolívar, que, según lo que se escucha en el audio, beneficiaría la campaña de su hijo. Al parecer, García también estaría buscando cómo sacar provecho de este engranaje.

Además de lo anterior, hay otro cúmulo de denuncias de posibles delitos como compra de votos y constrictamiento a los electores. Tiene lugar todo esto en un contexto de años de deterioro de la confianza de la gente en los canales democráticos como resultado -o consecuencia- de múltiples escándalos. Basta recordar que Cartagena ha tenido cinco alcaldes en los últimos cuatro años.

Aquí se materializa el diagnóstico de ese mal sistémico que corroe el sistema democrático en más de una región del país, en el que los votos se convierten en moneda de cambio de un oscuro mercado de contratos, comisiones y burocracia. Y es una desgracia para una región y una ciudad que tienen todo para encaminarse hacia un futuro de prosperidad, transparencia y bienestar para todos.

El llamado no puede ser otro que a una movilización de la sociedad civil en este mes que resta. Un voto responsable e informado sigue siendo, por fortuna, un arma poderosa, incluso en tiempos de hecatombe.

Por primera vez coinciden en algo



Poco cine

Me preocupa que no me interese ver películas o esas series adictivas que vuelven loca a la gente y provocan entretenidas conversaciones. Tampoco ir al cine. Es casi imperdonable que una actriz diga algo así. No es que no me guste; mi pecado no llega a ese nivel. De las personas que admiro por su sensibilidad y refinamiento intelectual, no conozco una que no se apasione por esa forma de arte, la más completa posible, quizás porque en ella confluyen las demás. No me siento orgullosa de admitir mi desgano. Sin embargo, este 'sincericidio' puede ser interesante de analizar. Por lo general, me duermo. (Curiosamente, una de las que me mantuvieron despierta fue la hermosísima *Roma*, una película en la que otros se aburren porque "por que no pasa nada"; opino todo lo contrario.)

Por eso no puedo decir que no disfrute al máximo las películas que logran atraparme. Entonces, ¿qué pasa? Encuentro una respuesta decepcionante: me da pereza emprender el viaje. El mundo está tan saturado de pantallas y de música que me agoto antes de apostarlas a las producciones que me recomiendan. A veces creo que debería hacer un esfuerzo, pero qué triste categor-



De mujeres y demonios
Margarita Rosa de Francisco

ría para ese placer alegre que una tan democráticamente eruditos, analfabetos, inteligentes e idiotas. A todos ellos -me incluyo entre los idiotas que no ven películas-, sin importar si las que prefieren son obras de arte o no, les encanta meterse con todos los sentidos en historias de otros, olvidarse completamente de sí mismos y que la totalidad envolvente y mágica de universos distintos los seduzca hasta el éxtasis de una meditación; qué glorioso es desembarazarse del yo. Entiendo que una de las opciones más excitantes de esa inmersión en la ficción es jugar a ser otros; es, probablemente, una manera segura de entregarse con desenfreno a las virtudes y los vicios humanos, y también de resucitar (en casi todas las películas, malas y buenas, los espectadores viven la muerte y salen ilesos de la experiencia).

Por fortuna, para los aturdidos como yo, hay otras fuentes de dónde beber belleza, catástrofes, culturas y emociones ajenas mientras tanto. No sé si mi resistencia tenga que ver con la relación tormentosa que, como actriz, siempre he tenido con mi profesión y me hace ver en las películas solo actores que manipulan y no personas reales, o si es solo una necesidad de silencio muy aguda. Sé de lo que me pierdo. Espero que se me pase.

Eco ambientalista

Como todo nos llega tarde (parafraseando a Julio Flórez), en Colombia solo se ha sentido un débil eco de la gigantesca protesta contra el calentamiento global impulsada por Greta Thunberg, la niña sueca que movilizó al mundo en defensa del planeta y les cantó la tabla a los líderes mundiales por su inacción para enfrentar la crisis climática. Mientras millones de personas, en su mayoría jóvenes, han salido varias veces a las calles de muchas ciudades del mundo para reclamar acciones concretas contra la peor amenaza que enfrenta la humanidad, en nuestro país la mayoría sigue indiferente al problema que también aquí causa inundaciones y sequías, olas de calor y frío, procesos de erosión y desertificación que nos privan de nuestras riquezas naturales.

Solo unas modestas manifestaciones en la plaza de Bolívar de Bogotá, en La Alpujarra de Medellín y en los parques de otras ciudades se unieron a la movilización mundial del 20 de septiembre, la mayor desde cuando comenzaron los Fridays for Future (Viernes por el Futuro) en respuesta a la convocatoria de Greta.

Algo es algo, dirán quienes no pierden la esperanza de despertar conciencia en el país sobre la destrucción de la Tierra. Vana esperanza. Aquí todavía se estima como señal de progreso la mayor producción de vehículos, sin considerar que ese aumento eleva la contaminación del aire que respiramos. Seguimos amarrados al petróleo y el carbón, cuando el mundo se orienta cada vez más hacia



A la penúltima moda
Leopoldo Villar Borda

la producción de energías limpias.

El primer gran paso en ese sentido lo dio el presidente Barack Obama en 2015 con su plan contra el cambio climático, dirigido a reducir en 30 por ciento para 2030 las emisiones de gases de efecto invernadero, limitar las de las centrales eléctricas a base de carbón y elevar a niveles nunca antes vistos las inversiones en energías renovables. A pesar de los intentos de Donald Trump por desmantelarlo, el plan se tradujo en un auge sin precedentes de la energía solar y eólica.

Trump tampoco pudo frenar los efectos del Acuerdo de París, por el cual 175 países se obligaron a adoptar medidas para impedir que la temperatura del planeta suba dos grados centígrados durante este siglo, con los consiguientes efectos catastróficos. El retiro estadounidense del acuerdo en 2017 no desalentó a los otros países firmantes y fue compensado, sobre todo, por el compromiso de China, que libra desde hace años una guerra contra la contaminación. El gigante asiático

co ya disminuyó en 20 por ciento los niveles de aire envenenado, algo muy significativo si se considera que allí se queda tanto carbón como en el resto del mundo en su conjunto.

Alemania también ha dado ejemplo con un programa de largo alcance para sustituir la energía basada en petróleo. El gran paquete climático alemán fue presentado por Angela Merkel el mismo día de la reciente movilización mundial y en vísperas de la Cumbre de Acción Climática de la ONU, en Nueva York. El plan contempla inversiones por 40.000 millones de euros para impulsar la transición hacia una economía verde y justifica el título de 'canciller del clima' que se le ha dado a Merkel porque hizo del ecologismo y la lucha contra el cambio climático su principal bandera de gobierno.

Guardadas las proporciones, hay cosas que podemos hacer aquí para estar a la altura de lo que demandan los jóvenes del mundo: presionar a las autoridades y a las empresas para que frenen el calentamiento que ellas mismas causan; exigir la eliminación de los vehículos contaminantes y su cambio por eléctricos; adaptar la agricultura a prácticas que no causen emisiones y acelerar la sustitución de los combustibles fósiles por las fuentes no contaminantes de energía. Todo esto debería ocupar la atención nacional en lugar de discusiones superadas en el mundo, como la del fracking, que confirman la sentencia atribuida a Carlos E. Restrepo según la cual Colombia siempre está a la penúltima moda.